

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**26-5-05**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintiséis días del mes de mayo de dos mil cinco, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:18, dice el

Sr. Presidente: Buenos días a todos. Es un honor para este Concejo Deliberante recibir al doctor Hipólito Solari Yrigoyen, no sólo por su trayectoria –sería bastante extenso enumerar su actuación política, su desempeño en cargos públicos como senador, como embajador- pero creo que estamos reconociendo hoy una trayectoria en defensa de los derechos humanos, una trayectoria que en épocas difíciles ha mantenido una línea de conducta, una lucha, una pelea, para lo que él entendió –y muchos compartimos por supuesto- en mantener viva la llama de la convivencia y de la defensa de los oprimidos, de aquellos que sufren o han sufrido la represión y el avasallamiento de los derechos individuales y sociales. Su actuación ha sido tan extensa que nos llevaría mucho tiempo hoy describirla, pero estamos orgullosos de tenerlo acá; sabemos que es un representante permanente de la Argentina en organizaciones internacionales como la ONU o Amnesty International, que mantiene viva la llama de la democracia, de las instituciones y de los derechos que todo ser humano debe tener. Por eso realmente nos complace tenerlo acá y esperamos tenerlo seguido por Mar del Plata. Sabemos también que hoy va a ser parte de un homenaje de otro reconocido de los derechos humanos como fue el doctor Bravo, que ha estado también en este Concejo. Así que es bueno que permanentemente hagamos este tipo de encuentros, de charlas, de diálogos, para no volver a repetir tristes historias que el país ha pasado. Le voy a pedir al concejal Salvador, que ha sido uno de los autores del proyecto de declaración de visitante ilustre, que nos diga unas palabras.

Sr. Salvador: Conjuntamente con un militante de la UCR, Mario Rodríguez y con la concejal Thedy Balbuena, esto también fue idea de todos ellos. Casi nunca me gusta hablar mucho pero hoy realmente si uno puede considerar ídolos en la política, no sé si la palabra es ídolo pero en su momento cuando uno era más joven –y el doctor también, muy joven- teníamos nuestros ídolos políticos. Conjuntamente con el líder que yo seguía o con la persona que yo creía que expresaba las ideas, que era el doctor Raúl Alfonsín, seguíamos ideas pero anteriormente también seguíamos las luchas del doctor Solari Yrigoyen. Para nosotros era un líder del radicalismo en su lucha personal y en tal sentido voy a decir algunas palabras. Cuando nosotros éramos jóvenes sentíamos un respeto y una admiración por su persona. Sentíamos respeto por un luchador que había soportado –aun siendo senador nacional y durante la democracia- atentados de una crueldad ilimitada. Una vez que fue derrocado por los violentos y por los mesiánicos de siempre, el gobierno de la democracia. El gobierno militar lo declaró desaparecido. Lo detuvo con calumnias, lo persiguió y después de tenerlo detenido sin ninguna razón lo obligó al exilio forzoso, a dejar su país y su lucha. Durante el gobierno de Isabel Perón había sufrido atentados en democracia y ahora ya, con la dictadura, era una “hombre peligroso”, era un hombre que con sus ideas parece que molestaba. Su delito era ser demócrata, el título tal vez más fuerte que debe tener un militante de la Unión Cívica Radical. Un militante de la democracia social que sostiene el radicalismo. Un defensor de las libertades públicas, del pleno imperio del derecho y de la libre autodeterminación de los pueblos. A pesar de los crueles sucesos vividos se opuso a toda violencia, odio y represión y hoy es un honor de este Concejo –que es uno de los gérmenes de la democracia, una de las instituciones más viejas del país, aquella que representamos los cabildos, donde el pueblo siempre se expresó, más allá de los dominios que hubo- reconocerle con este homenaje y agradecerle porque gracias a su lucha hoy podemos vivir esta libertad. Muchas gracias, doctor.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Presidente: Concejal Salas.

Sr. Salas: Desde el justicialismo, doctor, queríamos decir algunas palabras. Por ahí no sentimos lo mismo que los concejales del radicalismo pero lo decimos de corazón: tenemos un gran respeto por usted. A nosotros nos enseñó nuestro maestro que en la Argentina había dos líneas -la línea nacional y la línea anglosajona- y usted está claramente en la línea nacional. Los justicialistas en general hemos sufrido persecuciones, torturas, hemos sufrido la dictadura como usted la sufrió; usted la sufrió en carne propia, estuvo un año preso, después fue penado con una de las penas más grandes que fue el exilio, por una dictadura que vino a la Argentina no sólo a destruir seres humanos sino a destruir una idea, que por supuesto hoy está viva. Para nosotros es un gran orgullo que usted esté en este Concejo Deliberante, para nosotros es un gran orgullo que durante el gobierno de Alfonsín usted haya sido uno de los impulsores del Nunca Más -del que se cumplieron ahora veinte años- y en ese sentido nosotros -que también fuimos perseguidos en esa época, que tenemos amigos desaparecidos y por suerte a usted lo tenemos hoy acá aunque sabemos que la debe haber pasado muy mal- esperamos que ese Nunca Más sea una realidad en la Argentina. Hoy estamos viendo una Argentina distinta y usted, que no me cabe ninguna duda que es un militante y defensor permanente de los derechos humanos, enorgullece a este Concejo Deliberante. Gracias por venir.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Presidente: Concejal Rosso.

Sr. Rosso: Señor Presidente, queremos adherir desde Acción Marplatense a este homenaje. Recién lo escuchábamos al concejal Salvador y él lo hacía desde el correligionario, es decir, de alguien que compartía con usted la militancia en el más que centenario partido. Yo voy a hacer un breve recordatorio para aquellos que justamente nos empezamos a sumar a lo que era la vida política, que éramos jóvenes durante el Proceso y que nos sumamos posteriormente a la apertura democrática en el '83 y una de las personas que más allá de su bandería política, que representaba la lucha por los derechos humanos y uno de los políticos que no había callado su voz pidiendo el restablecimiento de las instituciones republicanas y el respeto de los derechos constitucionales, era usted. Su voz se escuchaba solitariamente con un conjunto de muy pocas personas, no se podía hacer política partidaria y sí volcaron sus esfuerzos en la creación de organismos de derechos humanos, como en su momento lo fue la APDH y otras, que realmente eran faros o pequeños fuegos en la larga noche que vivía el país. Se sabía más por su actuación reclamando por estas situaciones fuera del país que lo que pasaba en nuestro país porque justamente eran acalladas esas denuncias, pero entre esos nombres el que claramente surgía denunciando estas situaciones y reclamando por personas que se encontraban desaparecidas o detenidas a disposición del PEN o bien suspendidas sus garantías sin que se sepa bien por qué, era usted. Por eso me parece que este homenaje que hacemos en este Concejo Deliberante, más allá de donde hayamos militado o donde estemos ahora, es justo, es sentido y son esos homenajes que debemos. Nada más, señor Presidente.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Presidente: Voy a hacer entrega en este momento del Decreto que lo declara Visitante Ilustre al doctor Solari Yrigoyen. Más allá de nuestro común origen vasco, todo lo que han descripto los concejales es pura verdad: Mucho más se podría decir y Mar del Plata en este acto reconoce todo su trabajo y su sacrificio en función de estos ideales.

-El señor Presidente hace entrega al doctor Hipólito Solari Yrigoyen de la distinción mencionada, en el marco de nutridos aplausos de los presentes.

Sr. Solari Yrigoyen: Señor Presidente del Concejo Deliberante, señores concejales de las diversas fuerzas políticas, señor ex Intendente Municipal, señor senador, señor presidente de la Unión Cívica Radical y representantes de las demás fuerzas políticas, señoras Abuelas de Playa de Mayo y si de alguien me olvido mi intención es incluir a todo el mundo. En estas palabras tan generosas en un

momento tan grato para mí, se ha hablado de los derechos humanos, de las libertades e inclusive de mi actuación política; soy de los que piensan que las diversas facetas de las personas no pueden dissociarse, que están unidas e integradas armoniosamente generalmente unidas por un hilo conductor, que en mi caso ha sido la lucha por la superación del hombre, por la obtención de un hombre liberado del temor y la miseria. Esta integración de la persona me ha llevado a tomar posiciones en los diversos campos. En el ámbito de la filosofía soy un racionalista; fuera de la ciencia, todo es opinable y todo es mutable. En el campo de la moral he luchado siempre por una moral desinteresada, que no espera ni premios ni castigos. En el campo de la política me he movido en el reformismo, en la tolerancia y en la no violencia, que son el ámbito natural de la democracia. En el campo de lo social, mi preocupación ha sido el progreso de todo y para todos. Y en lo que hace a la historia, soy un convencido que los modelos y las conductas no se repiten con los años y que cada uno de nosotros debe ser un artesano de la época que le toca vivir. Hay muchos caminos para llegar a los derechos humanos; yo he llegado de la mano de la política. Fui uno de los integrantes de una generación que se vio conmovida por la falta de libertades, por la opresión, por la negación de derechos fundamentales, y en tal sentido empecé a trabajar con mi profesión de abogado, defendiendo a montones de presos; me honra que una de mis defendidas me acompañe en este momento. Nunca pregunté a nadie cuál era su ideología política, a veces me enteraba por terceros, a veces mi defendido o defendida me lo decía y otras veces no. Siempre dejé de lado quién era la víctima y quién era el victimario. Trabajé como letrado primero y después, como senador de la Nación, por los derechos y las libertades de todo el mundo. La vida carece de sentido –según mi opinión- si no se lucha en forma permanente por la libertad. Por eso me siento realmente conmovido por este acto y muy honrado, tal vez en demasía, y no lo digo con falsa humildad, pero sin duda que tomo este acto como estímulo en la lucha. La lucha nunca termina. Los derechos humanos y las libertades nunca están definitivamente adquiridos ni suficientemente garantizados; tenemos que continuar esa lucha. Yo sé que hay ciudadanos o ciudadanas que piensan que el mundo es como una tierra árida en la que no crece el pasto, no florecen las rosas y no germinan las espigas. Son seres generalmente egoístas y avaros, no son nuestro modelo, pero con esas personas nada se puede construir, con la cobardía, con el egoísmo, con la intolerancia. Para seguir adelante necesitamos seres solidarios, seres generosos, y esa lucha es la que nos da fuerza para seguir. La lucha siempre continúa y debe continuar. Este acto, en el que ustedes han sido tan generosos conmigo, es un estímulo para mí y lo seguirá siendo para seguir luchando hasta el último día de mi vida. Muchas gracias.

-Aplausos de los presentes.

-Siendo las 11:35 se da por finalizado el acto.